

LOS CONSEJOS DEL EMBAJADOR DEVINE



El embajador Devine, representante del Gobierno de los Estados Unidos ante el pueblo salvadorño -acaban de decirnos los norteamericanos que sus embajadores no lo son ante los Gobiernos sino ante los Estados y los pueblos-es amigo de declaraciones públicas. Delcaraciones que, para decirlo suavemente, rozan con la política nacional. No queremos insinuar con esto que el embajador de los Estados Unidos esté interfiriendo con la política ~~inexistente~~ nacional, porque sus interferencias importantes no estarían a nivel de declaraciones sino a otros niveles.

Las últimas declaraciones se refieren a la caída de Somoza. Los Estados Unidos habían llegado tardíamente -comp les suele ocurrir- a la convicción no de que el Gobierno de Somza era inmoral, anticonstitucional, dictatorial, inhumano, etc., pues esto lo ha sido durante más de cuarenta años, sino de que el Gobierno de Somoza era ya insostenible y no convenía a los intereses norteamericanos en el área. Todavía no hace muchos meses pasó Todmann por estos países y le debió parecer que, so pretexto de la amenaza del comunismo, no era conveniente impulsar la democratización de Nicaragua, Guatemala, Honduras y El Salvador, que bien podría seguir Somoza hasta 1981.

Los Estados Unidos, por tanto, deben sacar también lecciones del caso de Nicaragua. Deben reconocer, ante todo, que ellos han sido los responsables máximos de la entronización de los Somoza -tras el cobarde y traicionero asesinato de Sandino-; que ellos han sido los máximos responsables del mantenimiento de los Somoza y del somocismo. Deben reconocer que son responsables del trágico curso de Guatemala pues fueron ellos los que propiciaron la nefasta sublevación de Castillo Armas. Y así sucesivamente en los países vecinos.

Nos parece bien que hoy hayan cambiado ligeramente de criterios morales y



políticos. Ya no pueden hacer lo que quieren. El desarrollo político internacional y, específicamente, el desarrollo político interamericano ponen trabas a que Estados Unidos imponga drásticamente sus puntos de vista, incluso en este continente de sus amores. Por otro lado, han llegado a comprender que cualquier acción de envergadura necesita de legitimación y que ya no es posible legitimar acciones como la intervención de los marines en Santo Domingo para impedir el acceso de una izquierda moderada al poder.

Sin embargo, dejada de lado la suspicacia, dejadas de lado reservas y cautelas, es interesante que también nosotros -y no sólo Estados Unidos- aprendamos las lecciones de lo que ha ocurrido en Nicaragua. En otro comentario hemos hecho un análisis inicial de por qué cayó Somoza; en él van contenidas una serie de razones, que son lecciones para nosotros. En este sentido la pregunta del embajador Devine es correcta: ¿qué hacer para evitar en nuestro país tanto sufrimiento, tanto derramamiento de sangre inocente como el que ha habido en Nicaragua? En términos más concretos: ¿qué hacer para llegar a donde hoy está Nicaragua, sin pasar por el calvario de una guerra civil? El plan de Gobierno de la Junta de Reconstrucción, el nuevo Gabinete, la serie de medidas humanitarias para los que tengan miedo y se quieran asilar, todo esto nos habla de un régimen de transición moderado, que permitirá a todas las fuerzas organizarse democráticamente para dar la batalla en unas elecciones libres, en las que el pueblo nicaraguense decidirá lo que quiere ser. ¿Por qué Somoza y los Estados Unidos no vieron esta salida en Septiembre de 1978 y evitaron así tanta destrucción y muerte? ¿Por qué El Salvador no ve a tiempo que cuanto antes tiene que llegar a un nivel de democracia política, social y económica, como el que ahora pretende alcanzar Nicaragua? ¿No será esta la lección fundamental que debemos sacar de los sucesos de Nicaragua?

19-Julio-1979